

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Lumpérica de Diamela Eltit, el derecho a mirar desde lo abyecto

Artículo Académico

María Emilia Fierro García

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito

para la obtención del título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

Quito, 20 de diciembre de 2017

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

COLEGIO COCISOH

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

Lumpérica: El vagabundaje como herida social

María Emilia Fierro García

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico María Giulianna Zambrano, Ph. D

Firma del profesor

Quito, 20 de diciembre de 2017

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del Estudiante:

Nombres y apellidos:

María Emilia Fierro García

Código:

00118125

Cédula de Identidad:

1719088237

Lugar y fecha:

Quito, diciembre de 2017

DEDICATORIA

A los personajes anónimos que transitan la literatura dispuestos a intercambiar una historia por una mirada ¿Qué más se puede pedir?

AGRADECIMIENTOS

A mi madre quien, leyendo más de tres veces “Cien años de soledad” durante el embarazo, soportó mis patadas insistentes para vivir de la sensibilidad en la literatura. A mi padre por sostener mis manos cuando tambaleaba, por guardar mis huellas recorridas en su corazón. A mis hermanos por las risas agitadas de las travesuras. A mi abuelo Luis Enrique Fierro por sembrar y cultivar la empatía en mí, por inyectarme la epidermis de ternura, por el árbol de aguacates, los limoneros, los naranjos y las buganvillas. A mi sitio seguro, mi familia: tíos y primos por aferrarme al timón de la vida y conducirme en el ocaso y el silencio. Para mis amigos, a ustedes les adeudo los llantos de domingo y las canciones de Sui Generis. No podría faltar los guías académicos, compañeros y amigos de cambio. A Tamara por enseñarme a hablar desde el corazón, a Giulianna por abrir la literatura al mundo, a María Amelia por la confianza y las sonrisas venideras.

RESUMEN

En este ensayo propongo una interpretación de Lumpérica, novela debutante de la escritora chilena Diamela Eltit, como una respuesta desde el derecho a mirar que se cuestiona las estrategias biopolíticas del régimen neoliberal. Desde las acciones performativas de la vagabunda L. Iluminada, ejemplo de la marginalidad social, analizo categorías de espacio, ciudadanía, territorialidad, acentuando en el concepto de la autonomía en disputa con la sanitación represiva de la sociedad neoliberal.

Palabras clave: neoliberalismo, disenso, derecho a mirar, ciudadanía.

ABSTRACT

In this essay I propose an analysis of *Lumpérica*, first novel of the Chilean writer Diamela Eltit, like a response originated in the right to look to question biopolitical strategies of the neoliberal regime. In the performances of the vagabond, L. Iluminada, main character of the novel, I analyze space, citizenship, and territoriality categories to accentuate the concept of autonomy in dispute to the repressive cleaning of the neoliberal society.

Key words: neoliberalism, dissensus, right to look, citizenship.

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|---|----|
| DEDICATORIA | 4 |
| AGRADECIMIENTOS | 5 |
| RESUMEN..... | 6 |
| ABSTRACT..... | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| CAPÍTULO I..... | 13 |
| <i>La herida de las políticas sociales: El vagabundaje como desafío al Estado-Nación.....</i> | 13 |
| <i>Repensar el Estado Neoliberal: Territorialidad-otra desde el vagabundaje.....</i> | 18 |
| CAPÍTULO II | 23 |
| Capítulo III..... | 30 |
| <i>Recepción crítica de Lumpérica.....</i> | 30 |
| <i>“El Luminoso” desde la disidencia de Rancière</i> | 33 |
| <i>La securitización del estado: una sala de interrogatorios.....</i> | 36 |
| CONCLUSIÓN | 39 |
| LISTA DE REFERENCIAS | 42 |

INTRODUCCIÓN

Lumpérica: una vagabunda con crisis narcisistas, una plaza pública y una noche. De manera superficial se podría inferir que la narración sigue la norma aristotélica de personaje, espacio y tiempo. La protagonista, L. Iluminada, lleva el paroxismo al máximo cuando ésta se ama, odia, titubea, descompone y flagela. La capacidad de anticipar temas actuales, como la ciudadanía o los parámetros de ciudadanía, derecho e individualidad dentro de un sistema neoliberal, confirma la narrativa de Eltit como un hito en la escena neovanguardista durante la época dictatorial. Al activar nuevos enfoques teóricos y conceptuales para una relectura de la historia, Lumpérica accede a hablar desde otros territorios.

Lumpérica es la novela debutante de Diamela Eltit, publicada durante la dictadura cívico-militar en 1983. En términos de Victor Turner, al que me refiero en el capítulo II, el vagabundaje urbano en la novela puede ser entendido desde la liminalidad. Este concepto, también conocido como un rito de paso, tiene tres fases: previa, liminal y final. La liminalidad es la exclusión social de un grupo para una posterior integración, sin embargo, el vagabundaje se encuentra en constante exclusión. No existe una reintegración social. Al ser publicada durante la dictadura, se esperaba que la post-dictadura permitiese un nuevo ordenamiento constitucional, político y económico. Sin embargo, la transición insistió en un modelo neoliberal como bandera del régimen económico y político de Chile. Parece ser, entonces, que tanto en dictadura como democracia los pobres, trabajadores y vagabundos continúan ubicándose en los márgenes de un modelo de producción y consumo. Al reproducir imágenes de un cuerpo canónico, corporal y moralmente, la administración de la vida queda redimida a las fuerzas del mercado traspasando las fronteras de protección social como justificativo de la creación estatal. Aquellos sujetos que no puedan pagar los servicios básicos, que

no puedan acceder a los modelos canónicos del gasto público, simplemente quedan fuera. *Lumpérica* permite estudiar a la luz de las diferentes épocas la exclusión permanente de los vagabundos.

La novela de Eltit, en su estética particular, denuncia esta violencia biopolítica a partir del vagabundaje como experiencia real que reclama su existencia. El reclamo por la autonomía desde el vagabundaje recorre la narrativa de *Lumpérica*: el performance de L. Iluminada en el centro de la plaza pública exige su derecho a existir frente al renombramiento de vagabundos bajo la luz publicitaria, en la movilidad del vagabundaje en el espacio público como individuos que tienen que sobrevivir. A pesar de los aportes desde biopolítica, este trabajo destaca la pugna entre la visibilidad-concedida desde la autoridad- con la exigencia de los vagabundos en recuperar el derecho a mirar- desde la autonomía y subjetividad política teorizada por Nicholas Mirzoeff en su texto “The Right to Look”. Analizaré en esta investigación las principales formas en las que el vagabundaje reclama el derecho a mirar en la plaza pública como un cuestionamiento a la autoridad de un Estado Neoliberal. Desde lo abyecto, indago en el cuerpo vagabundo en las secreciones de flujos corporales como una exigencia a mirar a pesar de un orden represivo. La incontinencia y el deseo del derrame marcan al vagabundaje como una herida a un canon de ciudadano sanitizado.

Lumpérica proviene de la palabra alemana “lumpen” que no es el “subproletariado, sino el trapero [...] según los estudios de Marx, un ejército de desharrapados.” (Mate 2010, 48) y América territorio conquistado en el siglo XV con objetivos modernizadores. Metafóricamente esta construcción lingüística del nombre de la novela devela lo que sucede en el recorrido del texto. Un grupo de vagabundos o los pálidos en la plaza pública se resignan a su modo de sobrevivencia territorializada por un cerco eléctrico y un cartel publicitario y se instalan en las bancas para defenderse del

frío de la noche. L. Iluminada, la protagonista de la novela, se expone a la publicidad, El Luminoso, haciendo de su cuerpo el motor principal de evidencia de esta exposición: “estrella su cabeza contra un árbol, se quema una mano, se masturba, se corta la piel, desmigaja contra su cráneo una tiza con la cual anteriormente ha trazado palabras en el piso, se corta el poco pelo que le queda en su cabeza rapada, cae en los brazos de un transeúnte.” (Bortignon 2011, 57) Todo esto sucede mientras el cartel publicitario, de luz intensa y penetrante, actúa sobre el cuerpo de L. Iluminada.

Así, el vagabundaje en la narrativa resignifica el dualismo público/privado e incita a cuestionar estas categorías desde la ocupación permanente del espacio público y la apropiación del mismo a través del despliegue de sus pertenencias en el mismo. Estas resignificaciones son exigencias desde el derecho a existir del vagabundo. La plaza pública del mundo de Eltit es una plaza sin especificaciones, ni nombre, amplía el simbolismo de esta plaza como un espacio urbano modelo global.

El espacio narrativo de la plaza pública en la novela apela a una intemperie real donde el frío intenso, los bancos ásperos y la luz aguda de la publicidad de mercado, como experiencias sensoriales, construyen una dimensión vivencial en la movilidad del vagabundaje. Por la noche, mientras todo está vigilado por El Luminoso y una cerca eléctrica, la plaza pública es un escenario donde llegan los desarrapados de Santiago. La comunidad de vagabundos se reúne para escoltar el performance de L. Iluminada, quien, mediante el paroxismo, busca resignificar la ficcionalidad del estado como protector civil.

Por otra parte, aparece un segundo espacio narrativo, una sala de interrogación, donde una autoridad estatal que quiere extraer- de un interrogado que presencié el performance de L. Iluminada- mediante una confesión: la dimensión espacial de la plaza pública, la identidad y las acciones del vagabundaje en la misma. Las preguntas

transitan desde el lugar de juego de los niños y bancas que ocupan los ancianos, hasta un análisis exhaustivo de los que concurren a la plaza, sus movimientos, lo que hacen y dejan de hacer.

La novela de Diamela Eltit es mi objeto de estudio porque mi objetivo es analizar el cuerpo de L. Iluminada y el acto vagabundo en el espacio público como una resignificación del derecho a mirar. Desarrollaré en lo que queda de la investigación y, haciendo referencias directas a la novela las siguientes premisas: primero, las políticas públicas de Chile como una respuesta sintomática- más no sistémica- dirigida a un sujeto canónico circunscrito a la ciudadanía para cuestionar al estado como beneficiario de derechos; segundo, la reinterpretación de la historia desde la mirada del vagabundo en su exigencia al derecho a mirar para indagar en la construcción ideológica desde la visualidad estatal; tercero, el performance de L. Iluminada como un requerimiento de la subjetividad política y comunitaria con el objetivo de profundizar en las acciones en el reclamo por la mirada. Analizar la movilidad del vagabundaje como una exigencia por autonomía cuestiona categorías represivas. Los vagabundos, como herida social, revelan y cuestionan la violencia, este el principal impulso para el estudio de *Lumpérica*.

CAPÍTULO I

La herida de las políticas sociales: El vagabundaje como desafío al Estado-Nación.

Las políticas sociales son acciones sintomáticas, superficiales, más no respuestas sistémicas, de la necesidad del Estado por compensar a los actores menos favorecidos por un sistema de mercado. El Estado, actuando bajo la consigna de la ciudadanía, busca satisfacer las necesidades sociales en cinco ejes: seguridad social, laboral, vivienda, educación y salud. Si cuestionamos la importancia del análisis histórico de las políticas públicas para situarnos en Lumpérica podemos entrever el cuerpo vagabundo como una herida social, desde donde se debe interrogar al Estado como protector de derechos. L. Iluminada, protagonista de Lumpérica, es un cuerpo que se debate entre la visibilidad estatal y el derecho al mirar como exigencia humana. Este capítulo pretende cuestionar la génesis de las políticas sociales desde la herida del vagabundaje en Lumpérica

La historia oficial de las políticas sociales revela cómo el vagabundaje ha sido interpretado como una no-ciudadanía o no-humanidad. De ahí que rastrearlo desde una respuesta de la “no ciudadanía” y un cuerpo violentado fisura un discurso estatal para situarnos en los ojos del otro para ver y expresar solidaridad. Esta sección pretende cuestionar al Estado desde la autonomía del reclamo por la subjetividad política de vagabundos y no ciudadanos. Para lograr este objetivo, recurriré a frases específicas del texto de Diamela Eltit que reclaman el derecho a mirar frente a una invisibilización del Estado.

Decido hilar este capítulo con la distinción clave que realiza Giorgio Agamben en su libro *Medios sin fin* sobre la palabra “pueblo”. Por una parte, esta puede referirse a

un “cuerpo político integral, por otra, el subconjunto como multiplicidad fragmentaria de cuerpos menesterosos y excluidos.” (Agamben 2001,32) El Estado trata a la palabra Pueblo como un conjunto homogéneo para nombrarlo y categorizarlo, como un cúmulo sujetos de la comunidad política, llamados ciudadanos. Pero, es necesario indagar en el subconjunto, denominado pueblo, y entender las exclusiones de esa homogeneidad. Por eso, incluyo el término de lo abyecto de Julia Kristeva en este estudio ya que marca la impureza o suciedad que se obstina por permanecer a la vista. Así es posible ver cómo, por una parte el pueblo de cuerpo menesterosos de los vagabundos denuncia desde su existencia al ordenamiento de la exclusión; por otra, estos se convierten en una amenaza ya que no asumen una ley, sino que la corrompen.

La plaza pública de Lumpérica, como un sitio simbólico de exclusión, permite hablar desde otra territorialidad. Este espacio narrativo indaga en las dinámicas sociales de la plaza donde cohabitan el Pueblo, ciudadanos chilenos, y los remanentes de un ordenamiento político como alteridad. Analizaré en este capítulo, intervenciones performativas de L. Iluminada, voces de vagabundos y frases específicas de Lumpérica que discuten los requerimientos estatales para la protección civil. También indagaré en la división de trabajo, la frontera público- privada y la comunidad política que cuestiona la figura del vagabundo desde sus redes de movilización en el terreno público.

Ahora bien, quisiera regresar a la abyección como un término importantísimo que revela la herida del vagabundaje como una fisura en la ciudadanía. Según Kristeva, lo abyecto o repugnado, rechaza, y está orgulloso de ello, así logra sostener su posicionamiento. (Kristeva 1988, 7) Dentro del campo normativo, dado a la amenaza que presenta lo abyecto -como otro- provoca la valoración de la autoridad desde binarios para combatir la intimidación de la suciedad, así se crea: bueno-malo, enfermo-sano, normal-anormal. Mientras que, lo abyecto desde el terreno emotivo, provoca

repugnancia. El vagabundo es la indignación provocada por la suciedad “una herida de sangre y pus, o el olor dulzón y acre de un sudor, de una putrefacción.” (Kristeva 1988, 10) La herida de L. Iluminada, como suciedad, marca la frontera entre el hombre y el mundo, todo lo que debe ser evitado como medida represiva de una sociedad sanitizante.

Los pordioseros en Lumpérica, a través de sus acciones “contaminantes”, abren una contradicción en el modelo social de productividad, consumo, orden y aseo, una amenaza que desde su exilio no cesa en desafiar a su Amo- el Estado. Las políticas sociales reclaman un cuerpo higiénico que va más allá del propio acto de limpieza; de modo que la suciedad, la facha y las heridas de los vagabundos se cargan de significaciones disruptivas. La exclusión de estos seres tiene dos objetivos: la supervivencia de la comunidad política homogénea e higiénica y la exposición de la supervivencia del vagabundo a la intemperie como un castigo social. La plaza pública se convierte en una disputa entre el conjunto integrado de ciudadanos y la incidencia de lo abyecto mediante las secreciones corporales de los vagabundos. La incontinenencia y el derrame permanente de sangre, sudor y las lágrimas resignifican la suciedad el reclamo de existir desde el deseo de derrame en un territorio represivo.

En el capítulo I de la novela, L. Iluminada “estrella su cabeza contra el árbol una y otra vez hasta que la sangre rebase su piel, le baña la sangre su cara, se limpia con las manos, mira sus manos, las lame. Va hacia el centro de la plaza con la frente dañada - sus pensamientos- se muestra en el goce de su propia herida. La indaga con sus uñas y si el dolor existe es obvio que su estado conduce al éxtasis. Se exhibe esperando la caída de El Luminoso sobre la herida.” (Lumpérica 1983, 15) Como metáfora, la herida en *Lumpérica* es normativa y social de lo abyecto en la suciedad del vagabundaje. El derrame de fluidos corporales de los pordioseros está presente en todo el recorrido

narrativo en *Lumpérica*. Los flujos actúan como incontinencia de un sistema represivo en la construcción canónica de un sujeto higiénico como ciudadano, destinatario de las políticas sociales en Chile.

La pordiosera está consciente del estigma que, en condición de la suciedad, se le asigna al vagabundaje. La herida, el derramamiento de sangre, la contusión, pueden cesar: L. Iluminada está consciente de la cicatrización de esta lesión. Lúcida, la vagabunda, comprende que la cicatriz, la visibilidad de la misma, le recordará que existió una herida provocada por un sistema represivo. El gozo que le provoca lamer la herida de manos sucias le permite resistir a la higienización represiva de un sistema de ciudadanía canónica. El mundo del vagabundaje reclama el espacio cívico, son la herida y cicatriz que visibiliza un Estado y una ciudad ausente. Los pordioseros reclaman la mirada, la desean y, así, encarnan físicamente un mensaje de deseo en la liberación de la naturaleza del trabajo “como individuos libres de lazos de dependencia” (Araya 2010, 24), confirmado por “el origen etimológico del término “vagabundo”: estar vacío, estar libre.” (Araya 2010, 24) Revitalizan sus esfuerzos en el gozo que encuentran al marcar la cicatriz de un sistema represivo, sistema fundado en la imposibilidad de que cuerpos pordioseros entren en un intercambio que no esté asignado por la estética, sanitización, higiene y un modelo de trabajo.

La herida social que abre el vagabundaje exige la reciprocidad social desde la mirada solidaria y empática por el simple acto de existir, reclama el derecho de la subjetividad política. La nuda vida, cómo concepto de Giorgio Agamben, nos permite incorporar el reclamo del vagabundaje ya que la vida de los pordioseros se apropia como una en la que “los modos, actos y procesos singulares de vivir no son nunca simplemente hechos, sino siempre y sobretodo posibilidad de vivir.” (Agamben 2001,14) Este concepto ilustra como la vida del pordiosero, como amenaza a la

legitimación del Estado, está reducida a la supervivencia. La movilización del vagabundaje en el espacio público no solo es un acto de resistencia a una estilización ciudadana, sino se convierte en un recorrido por la autonomía humana. El andar del vagabundo resignifica su condición humana a pesar de la reducción de su vida a sobrevivir.

Los vagabundos no solo cuestionan la condición de la vida humana, la estética de la sanitización de la ciudadanía, pero también trasgreden dualismos estatales como público/doméstico. La protagonista de la novela ocupa permanente el espacio público, sus pertenencias construyen un espacio cosmético como otro orden territorial. Asimismo, interfiere en la presencia femenina en lo público. Desafía la asignación pasiva de lo femenino, resignado a esperar la llegada del marido al hogar. Obliga a repensar categorías sexo-genéricas del cuerpo femenino como sumiso y de cuidado. La performatividad de *L. Iluminada*, en la intención de provocar una herida a la luz del poder, demanda repensar dualismos: sanitización/suciedad, público/privado, pero también categorías como vivienda, cuerpo, estética y belleza. *Lumpérica* abre el Estado a la literatura, marca una cicatriz donde se incita a discutir el rol del Estado como protector de lo civil, mientras revela la construcción discursiva de la lógica estatal.

Entrever la herida social desde el cuerpo del vagabundaje en *Lumpérica* discute con los lineamientos del Estado para un registro ciudadano desde dos niveles- político y económico- para la creación de políticas sociales. Por una parte, se encuentra el nivel político donde las decisiones están ideadas desde un orden social, producto de una ideología. El nivel económico, por su parte, está concebido en términos técnicos, logísticos y tangibles. En *Lumpérica* se desafía la simbiosis de estos niveles en tanto la exclusión ciudadana, producto de un cuerpo normado de ciudadanía, niega el acceso a los servicios básicos a corporalidades que resisten lógicas de trabajo. La ciudadanía

como sanitizante, normada y estética rechaza la suciedad abyecta del vagabundo desde las políticas sociales que vuelve los derechos inalcanzables para los pordioseros- sujetos sin derechos. Agamben, desde la nuda vida, abre y toca la herida social que encarna el vagabundaje de individuos que están a la intemperie, en una plaza pública, con el único objetivo de sobrevivir. L. Iluminada y sus escoltas vagabundos resignifican la herida y su cicatriz insistiendo en la visibilización de su condición humana, proponen un nuevo entendimiento al existir fuera de (un Estado) y su movilidad se transforma en otra territorialidad.

Repensar el Estado Neoliberal: Territorialidad-otra desde el vagabundaje

A partir del análisis profundo del Estado neoliberal en Chile desde origen e ideología, podremos ilustrar la edificación alternativa de territorialidad del vagabundaje. Sin embargo, para dilucidar la lógica neoliberal en Chile, es fundamental rastrear su genealogía a partir de dos hitos históricos. Primero, después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, nace la Sociedad de Mont Pèlerin por motivaciones del Profesor Friedrich Hayek. En esta plataforma ideológica e intelectual, con la participación de 36 académicos, principalmente economistas, con algunos historiadores y filósofos, fueron reciclados muchos valores occidentales para difundir doctrinas neoliberales. (The Mont Pelerin Society, s.f) Segundo, específicamente, el 11 de septiembre de 1973, golpe de Estado al gobierno socialista de Salvador Allende, evento clave que desencadena-como efecto goteo- las dictaduras cívico-militares en el Cono Sur. Este evento permite la incorporación del neoliberalismo como el acompañante fidedigno de la dictadura. Sin embargo, la influencia de valores neoliberales en Chile, a cargo de las asesorías económicas de 'Chicago Boys', se identifican al menos una década previa.

Presentar los antecedentes del neoliberalismo convoca a conceptualizar al mismo y, para este requerimiento, remito las palabras de David Harvey sobre la

neoliberalización de la sociedad que es “un acusado proceso de destrucción creativa, no sólo de los marcos y de los poderes institucionales previamente existentes [...] sino también de las divisiones del trabajo, de las relaciones sociales.” (Harvey 2007, 7) La referencia al crítico de la doctrina neoliberal es fundamental para este documento ya que, si nos preguntamos cómo este proyecto económico es sostenido en el tiempo, la respuesta se revela en la incorporación de un carácter ideológico a este proyecto político y económico de prácticas de consumo. El problema con la sostenibilidad de esta ideología es que internaliza y comercializa dilemas que los convierte en modas, se transforman en nichos banales donde el mercado actúa bajo condiciones totalitarias. El sujeto es reducido, en cierto modo, a un objeto en tanto solo es reconocido en su calidad de consumidor.

La resistencia del vagabundaje frente a un sistema de deuda eterna, establecido por lineamientos del mercado, lo expulsó de la ciudadanía y acceso a derechos. Los pálidos en sus carnes que pudieron brillar de otra manera – si se hubiesen resignado a un proyecto de mercado- “están aquí lamiendo la plaza como mercancías de valor incierto” (Lumpérica 1983, 8). Tenaces, en la lucha por la autonomía, “la piel de los pálidos muestra en sus aberturas su proceso de infinitas posibilidades para cualquier mirada” (Lumpérica 1983, 9). Un proyecto de mercado frágil, incongruente teórica y simbólicamente, decide operar desde una lógica de consumo que objetiviza el cuerpo, donde valor, esteticidad y ciudadanía convergen. El nacimiento de sociedades fragmentadas y afectadas son consecuencias de una doctrina ideológica. Voltar la mirada a la figura de lo abyecto, al vagabundo, retorna al espacio social de la plaza pública como una forma de territorialidad-otra. Desafía la doctrina neoliberal que reduce la agencia del individuo a una deuda eterna para su subsistencia dentro del sistema. Los pordioseros en *Lumpérica* despliegan otra relación fuera de la díada

consumo-deuda, se movilizan dentro del espacio como un acto simbólico y de exigencia de autonomía. Enfatizan en el despliegue de lo sensible, desde su congregación, con otras posibilidades de existir.

En la novela se conjugan dos tipos de engranajes eléctricos que materializan la neoliberalización de la sociedad: por una parte, el cerco eléctrico y por otra, el cartel luminoso. Este enlace propone una territorialidad vigilada, la plaza como un espacio limitado por la asignación de un cuadrante y la autoridad de El Luminoso en tirar, a los vagabundos, “nombres que los va a confirmar como existencia [...] el aviso los encubre de distintas tonalidades, los tiñe y los condiciona” (Lumpérica 1983, 7-8). La propuesta neoliberal castiga a los pordioseros por negarse a una búsqueda de beneficio económico, es decir, maximizar sus necesidades mediante el consumo y, mediante El Luminoso, construye un mensaje para los vagabundos.

El espacio público de la plaza muestra un territorio en la necesidad de condicionar las posibilidades de la supervivencia y movilidad del vagabundaje, mediante la conjunción luminoso y cerca eléctrica. La visibilidad de este territorio como represivo es perceptible, pero existe otra frontera de castigo para los pordioseros: ser un cuerpo- otro.

Para el estado neoliberal la ciudadanía es vital, ésta consolida su proyecto económico-político con la promoción del bienestar del ser humano, que “consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada.” (Harvey 2007, 8) El estatus de ciudadano, como beneficiario de derechos económicos, continúa siendo vital para la edificación de un programa neoliberal. Referirse al vagabundo provoca hablar desde otro terreno, lejos de la construcción normada de ciudadanía como un cuerpo higiénico y beneficiario de derechos

económicos. Los pordioseros, en la condición de *no ciudadanos*, inducen a hablar de estos cuerpos desde el concepto de la liminalidad como una identidad excluida física y espacialmente.

Victor Turner, antropólogo escocés, habla de la liminalidad, o ritual de paso, como una manifestación anti-jerárquica de la sociedad. Estos individuos están en una fase intermedia, donde fueron marginados del estado social previo y el futuro es incierto. Del Valle, deshilando la teoría de Turner, considera que la fase liminal es un lugar distinto de donde se desarrolla la vida ordinaria y consta de “tres características principales: ambigüedad, invisibilidad y carencia.” (del Valle 1987, 8) Analizar *Lumpérica* es indagar en los cuerpos que se encuentran en un estado de exclusión social permanente. Quedar al margen es, para el vagabundaje urbano en *Lumpérica*, una condición fija de su existencia. La exclusión, la marginalidad y el estado de liminalidad en el que viven, se contextualiza en el argumento del fundador de la Sociedad Mont Pèlerin, Frederic Hayek, en su teoría del orden espontáneo. Este concepto devela la evolución del ser humano de un hombre primitivo y solidario a su conversión civilizada, racional y calculadora- justificada en la propiedad privada y la fuerza del mercado. La civilización se concreta, para el neoliberalismo, en el derecho a la propiedad privada para maximizar necesidades reduciendo los deberes del Estado a la protección de la propiedad. El Estado neoliberal necesita de un ciudadano, normado estéticamente, pero también que respalde el proyecto como actor racional- dueño de propiedad privada y sujeto de consumo. Los pordioseros, por una parte, son desplazados de la ciudadanía por una amenaza a la sanitización social; por otra, son seres primitivos que no ceden a una lógica racional de beneficio económico. La vida del vagabundo se desplaza a una exclusión sempiterna.

En *Lumpérica* el desplazamiento del vagabundaje a los márgenes permite una reinterpretación del territorio en disputa: la plaza pública. En este sitio la territorialidad adquiere nuevos matices desde la apropiación de los márgenes por parte de los pálidos, se desafía la autoridad de El Luminoso en cuanto a manipular la movilidad en la plaza pública. La consigna de libertad individual como un ser de consumo, toca, marca sacude a los pordioseros que “se han tomado las esquinas de la plaza y se acurrucan allí donde sus cuerpos son protegidos unos contra otros” (Lumpérica 1983, 9). El vagabundaje resignifica el espacio desde otra territorialidad. El derecho de autonomía del vagabundo es pensado desde la apropiación del espacio público, se desafía el poder del cuadrilátero marcado por El Luminoso y el cerco eléctrico desde la interceptación de los márgenes. La incautación de las esquinas resignifica un territorio que, marcado por la autoridad, se presenta como restringido a movilizaciones autónomas. La experimentación, los encuentros sociales y una apropiación de las esquinas dilatan las acciones que eran preestablecidas por el cartel publicitario.

CAPÍTULO II

Nicholas Mirzoeff en “The Right to Look” desarrolla dos términos: visualidad y el derecho a mirar. El derecho a mirar es el derecho a lo real, mientras que la visualidad es una práctica imaginaria sustentada en la creación de información, imágenes e ideas. La visualidad se encarga de regular lo real desde el nombramiento, clasificación y definición. (Mirzoeff 2011, 476) La visualidad no es lo opuesto al derecho a mirar, sino que ésta actúa como autoridad y dice: continúe, no hay nada que mirar. Insistir en el derecho a mirar, según Mirzoeff, “reclama autonomía de la autoridad, niega su segregación, y espontáneamente inventa nuevas formas.” (Mirzoeff 2011, 476) En *Lumpérica*, el estado de exclusión de los vagabundos, por una decisión ideológica, reclama su derecho a existir desde su corporalidad en los márgenes de la plaza pública. En este capítulo los esfuerzos están dirigidos a indagar en la figura del vagabundo en su reclamo, en el derecho a mirar y su resistencia ante la ideología neoliberal. Para lograrlo, decido profundizar en los conceptos de Mirzoeff y atarlos con la alternativa territorial que presentan los vagabundos, es indispensable hablar de la historia del vagabundaje urbano en Lumpérica como un punto de fuga y acceso a su demanda a lo

real. El proyecto de los pordioseros es una experiencia comunitaria donde se construyen códigos de una gramática no-violenta para recuperar la verdadera condición humana: poder mirar con amor y solidaridad.

Para ilustrar lo que propongo en este capítulo, presento la diferencia entre hecho y acontecimiento, para develar la potencia creadora que desafía el azar desde la intervención de un sujeto. Podemos ejemplificar el hecho como la caída de un árbol, donde no existe una fuerza inherente a la acción, mientras que un acontecimiento es el resultado del obrar de un sujeto. La intervención de este sujeto desafía la capacidad de creación-destrucción. Varias figuras, como Dios o la Naturaleza, pueden ser concebidos como sujetos que inciden en que un hecho, como la caída de un árbol, sea un acontecimiento. De ahora en adelante, la investigación se guiará en la potencia creadora del ser humano. Para ilustrar cómo se construye la fuerza innata del ser humano, como interventor, recurriré al mito de Demiurgo de Platón, donde esta figura, el demiurgo, “constituye un principio metafísico autónomo, responsable directo de la generación del universo” (Ferreri 2013, 6) Existe en este mito una tríada: una materia, un modelo y un artesano divino o causa eficiente del mundo. La referencia al mito platónico en este documento es dada por la última categoría de la tríada: el artesano divino, éste es quien modela y crea al mundo. La capacidad creadora transformadora del mundo no recae en un individuo o sujeto, sino que es la traducción del poder que, en este caso, es la creación de una doctrina neoliberal a través del Estado.

La construcción del mundo ha sido estudiada en las humanidades desde diferentes perspectivas. Ludwig Wittgenstein considera que “el mundo no es un conjunto de cosas, sino de hechos.” (Rábade 1995, 117) Mientras que para Husserl “el mundo es el conjunto de los hechos clasificados.” ¿Qué significa esto? “Que el mundo está atravesado por una estructura de significatividad, que el más mínimo de los hechos

está en un entorno significativo, está clasificado” (Romero 2005, 47). La potencia creadora convierte estos hechos en acontecimientos que se encuentran clasificados por una estructura de significatividad interceptada en el lenguaje que traduce el poder. Al entender que el Estado neoliberal es el encargado de crear traducciones, se confirma el aforismo que ‘la historia es el relato del vencedor’.

Walter Benjamin en su *Tesis sobre la filosofía de la Historia* articula que conocer el pasado no implica conocerlo como realmente fue, sino que consiste en adueñarse de un recuerdo relámpago que se enciende en un instante de peligro y que “sólo tiene derecho a encender en el pasado la *chispa* de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni *siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo*, si éste vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer.” (Benjamin 1971, 80) Este postulado de Benjamin nos ubica en la herida y frontera de la que hablamos desde el cuerpo del vagabundaje. Antes de que cicatrice, de que se vuelva invisible, la herida nos permite recuperar la autonomía frente a la autoridad de las traducciones de significación del Estado neoliberal.

Para el propósito de este capítulo, la redención del derecho a mirar que aclama el vagabundaje es importante entender que para los pordioseros cualquier acción es un acontecimiento atrapado por la autoridad, encargada de la traducción del mundo: de imágenes, información e ideas imaginarias que distorsionan el reclamo a lo real. En esta traducción del mundo, la autoridad literalmente se convierte en el dueño de la vida. En esta traducción de aversión a la humanización de los pordioseros, se retrata la figura del vagabundo como una figura intocable e impura, la ciudad le teme y hay que huirle hasta la mirada. Estos códigos de separación se anclan en una traducción del mundo desde la violencia. El individuo, bajo este lenguaje represivo y violento, “se convierte en un campo de operación de poder” (Benítez, 2002). El derecho a mirar, en términos de

Mirzoeff, propone resignificar este discurso desde una gramática de la no-violencia, recuperar el derecho a lo real de los encuentros humanos, encuentros de la solidaridad.

Para dilucidar cómo actúa la autoridad sobre lo visible y decible, es fundamental concebir su etimología y aplicación. Autoridad “deriva del latín *auctor*. En el derecho romano, el *auctor* era el nivel del “fundador” de la familia, literalmente, el patriarca. Autoridad puede decirse que es el poder sobre la vida” (Mirzoeff 2011, 479). La autoridad designa quien obedece y quien manda por su especialidad en enviar mensajes.

La visualidad, como aura de la autoridad, se dedica a enviar mensajes de temor, rechazo y miedo hacia los pordioseros; provoca evitar la mirada hacia estos y negar el reconocimiento de su condición humana. Pero, el reclamo del derecho a mirar desafía ese postulado de “no hay nada que mirar” que proviene de un Estado sanitizante y represivo. El derecho a mirar es vital, nos retorna al derecho a lo real y a existir “en un nivel personal con la mirada en los ojos de otro expresando amistad, solidaridad, y amor” (Mirzoeff 2011, 473). El cuestionamiento de una autoridad, encargada de traducir el mundo desde lo imaginario, repercute no solo en el existir comunitario de esta nueva propuesta, sino que intercepta la historia como un punto de fuga, la pone en duda. Desde la experiencia del vagabundaje, se problematiza una sociedad sin lazos de solidaridad, una ciudad segregada y amenazante, porque el vagabundo decide recorrerla en su centro con el objetivo de resignificar la misma condición humana.

El vagabundaje urbano en *Lumpérica* reivindica el postulado del derecho a mirar desde los márgenes en la plaza pública donde se alteran las normas de la experiencia. De ahí que, “de vencidos en vencedores se convierten, resaltantes en sus tonos morenos, adquiriendo en sus carnes una verdadera dimensión.” (Lumpérica 1983,10) Este nuevo acceso se entrevé en las relaciones comunitarias, anti-jerárquicas, en una manifestación de anti-estructura por ser una comunidad que supone una ruptura simbólica con la

estructura social normativa, estatal, corporal y estéticamente. Los vencidos, en este punto de fuga, pasan a ser los vencedores por desafiar la autoridad de lo apropiado, del deber, de lo que se siente que está bien (Mirzoeff 2011, 476) Exigen un replanteamiento del postulado “fuera, aquí no hay nada que mirar” que emana de la autoridad ideológica en la creación de la imagen del pordiosero como un sujeto al que no se debe mirar.

Para la construcción de este capítulo es trascendental dilucidar un aparato ideológico donde actúa la visualidad como una concesión de la autoridad. Precizando en la ideología, según el crítico literario, Terry Eagleton, es “la legitimación del poder de un grupo o clase social dominante.” (Eagleton 1997,24) Otro teórico, John B. Thompson, en su libro *Studies in Theory of Ideology*, enfatiza que “estudiar la ideología es estudiar las formas en el que el significado (o la significación) sirve para sustentar relaciones de dominio.” (Thompson1984, 4) El dominio que se ejerce desde la ideología se inscribe en la aversión a la mirada del vagabundaje. Con el objetivo de consolidar su proyecto, el programa ideológico recurre a seis maniobras: promoción de creencias, naturalización y universalización de estas creencias, denigración de imágenes que alteren el orden, excluir pensamientos contrarios y oscurecer la imagen sensible para poder homologarla con la autorización del poder- desde la ética y la moral.

La ideología universaliza la condición humana desde su existencia, sin embargo, si algo amenaza, desde la mirada del poder, hay que afrontarlo como forma de disidencia. El cuerpo contrahegemónico lucha por resistir mientras la autoridad ideológica se encarga de codificarlo como la antítesis de la supervivencia social. La legitimación del poder ideológico insiste en crear significados y mensajes para desplegar un enunciado de muerte simbólica de este cuerpo.

En *Lumpérica* la muerte es inminente, deben ceder su vida a un sistema neoliberal que les asignará un nuevo nombre, como autorización del poder para

oscurecer imágenes humanas de estos sujetos. En algunos pasajes frente al cartel luminoso, éste les da vida lanzando nombres, apodos, atravesando los cuerpos vagabundos en la plaza pública. Así, los pordioseros “están esperando su turno, para que El Luminoso los confirme como existencia, es decir, los nombre de otra manera: renacen así en este transcurso purificante, ya menos empalidecidos, porque se borra su color.” (Lumpérica 1983, 16) La ideología actúa, desde la autorización ética y moral, sobre los cuerpos disidentes en un acto de purificación de su identidad. Sus pensamientos contrarios que divergen de la familia, ciudadanía y el trabajo; los sitúa como amenaza al sistema de mercado. La respuesta del Estado es clara: normar o deshumanizar y negar la mirada social.

No obstante, desde la liminalidad se desafía la deshumanización de los vagabundos y se propone una idea comunitaria donde la solidaridad, la empatía y el mirar a los ojos suponen otras posibilidades. Estos actos permiten entrever modos de existencia que no son otorgados a crédito como deuda de una subsistencia de un ser de consumo. Construyen un espacio social donde se discute lo comunitario desde la autonomía humana como un modo más de existir que exige posibilidades de cambio y opciones de entidad social independiente como válidas. El territorio solo es un espacio donde transitan múltiples posibilidades de intercambio social.

La liminalidad, como estado de marginalización, crea una comunión espiritual entre los sujetos sociales, donde se superan las especificidades de la estratificación. Las esquinas adscriben nuevas posibilidades de andar, sentir y mirar, los vagabundos resisten un territorio represivo desde una propuesta comunitaria. No necesitan de un Estado hobbesiano, como protección a la seguridad, su estado de naturaleza niega el acceso al derecho: no son ciudadanos. Por su parte, tampoco solicitan un Estado neoliberal que adscribe su agencia en la protección de libertad económica individual

como el único deber del estado. Los vagabundos sobreviven desde un reconocimiento simbólico del espacio, negados de una ciudadanía, se juntan en un estado de exclusión donde el sentir comunitario permite el reconocimiento de la condición humana.

La liminalidad es una interfase entre tres estados: previo, liminal y posterior. La exclusión social del vagabundaje, por abyecto e irracional, es acusada en *Lumpérica* en un territorio conquistado por un Estado neoliberal que, para legitimar su consigna de proteger la libertad económica individual, se encarga de “crear y preservar un marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas para el desarrollo de libertades empresariales, propiedad privada y desarrollo de capacidades determinadas por el mercado.” (Harvey 2007, 6) El espacio público en la novela está institucionalizado por un objeto omnipotente: El Luminoso. Esta es la autoridad, como materialización de la sociedad neoliberalizadora en el cartel publicitario, que marca un territorio conquistado por un cuerpo normado y lógicas de consumo. La resignificación de este espacio en el desplazamiento del vagabundaje apela a otra territorialidad, se revitaliza en las esquinas donde las posibilidades se deslizan en experiencias de poder, de muerte, de agonía, de sobrevivencia y, sobretodo, de la búsqueda de convivencia en lazos sociales.

Victor Turner, y su concepto de liminalidad, encajan a la perfección para describir el *communitas* de vagabundos en una resignificación de lo comunitario. El saber-hacer del vagabundo consiste en la urgencia de marcar el día a día, de la capacidad de sobrevivir, deambular dejando huellas que rompen con el aislamiento cotidiano. Este capítulo se encarga de interpelar la negación de la ideología y la visualidad provenientes de una autoridad represiva. Los vagabundos proponen un lenguaje desde una gramática no-violenta y no-exclusiva, se propone recuperar la autonomía de los vagabundos en el reflejo de la solidaridad y el amor como condición

humana. La propuesta de esta sección es reflexionar sobre el vagabundaje como una experiencia comunitaria en una fase liminal, donde se construyen nuevos códigos que provocan un intercambio social desde la amistad. El vagabundaje es un proyecto que crea nuevos códigos para la supervivencia desde encuentros mutuos.

Capítulo III

Recepción crítica de Lumpérica.

Para el momento histórico, Lumpérica, aparece como una novela experimental que, dado a su carácter multimodal, reúne la interseccionalidad entre fotografía, ensayo y performance. Debe rastrearse las raíces del trabajo de la novela cuatro años antes de su publicación, cuando Diamela Eltit funda en 1979 junto al poeta chileno Raúl Zurita el Colectivo de Acciones de Arte, conocida por su acrónimo CADA. Entre las intervenciones artísticas del colectivo, la de mayor trascendencia para este documento es aquella de finales de 1983.

La intención de ocupar el espacio público es fundamental para este colectivo por lo que, con la intención de dismantelar el carácter autoritario de la dictadura y devolver la participación pública, en 1983 los fundadores decidieron rociar las paredes de la ciudad de Santiago con grafitis de “No+”, seguidos de un espacio para que los

ciudadanos completen con mensajes anónimos, frases o imágenes. La performatividad de esta acción es un ensayo sobre lo espacial. La escritura de *Lumpérica*, al igual que la militancia del colectivo chileno, evidencia una preocupación por la territorialidad frente a un orden social represivo. De ahí que el performance en la novela debutante de Diamela Eltit abra el camino para una literatura de resistencia como veremos con la figura de L. Iluminada. A lo largo del capítulo desplegaré la importancia del acto performativo del vagabundaje en la novela de Diamela Eltit, sin embargo, en esta sección propongo, desde la crítica literaria a la obra de Eltit, tratar dos características que sobresalen en su novela y funcionan de la mano: la fragmentación y la reflexión lingüística.

Como se mencionó en la introducción de la investigación, la novela cuenta con dos espacios narrativos: la plaza pública y una sala de interrogatorios. La plaza es un retrato visible, una cartografía de lo fragmentado como un espacio simbólico de la carencia donde los vagabundos “no tienen ni status, ni propiedad, ni distintivos extremos, ni rango ni situación de parentesco, nada que pueda establecer la diferenciación estructural con el resto de las personas de su grupo social” (Del Valle 1987, 9) y, desde este espacio narrativo y urbano, analizaré la recepción crítica de *Lumpérica*. Al desafiar el orden lingüístico desde la recursión a imágenes metalingüísticas, como la fragmentación, Eltit hila la condición de la urbe a la desestructuración de la misma. *Lumpérica* no puede ser leída como un todo completo ya que, siempre, la imposibilidad de aprehender el lenguaje, al igual que la ciudad, hace que desde las mismas palabras de Eltit, se tenga que “trabajar con aquello incompleto que, de alguna manera, junto con permitir múltiples entradas, permite a la vez incontables puntos de fuga, Así, [...] se produce en la situación narrativa una atmósfera de abismo, incierta, no capturable en su totalidad” (Eltit 2013).

La crítica literaria destaca el lenguaje como un recurso para lidiar contra “el aislamiento de los códigos de comunicación monolíticos que asumen una verdad única sobre el mundo y los esquemas simbólicos.” (Brito 2006, 21) Lértora, crítica literaria, sostiene que la narrativa de la autora hace uso de prácticas discursivas del lenguaje predominante, pero solo con el motivo de cuestionarlo, subvertirlo, digerirlo desde el cuerpo de *L. Iluminada*. Las palabras de Julio Ortega también alimentan el argumento de Lértora, en las siguientes palabras:

Se podría, enseguida, demostrar que esa articulación de agencias operativas (la resistencia a la dictadura, la crítica feminista, la fuerza marginal, la alarma global) sitúa cada novela de Eltit en el debate por las interpretaciones de lo nacional en tanto fuente de lo globalizado; del sujeto latinoamericano ante la desidentidad del neoliberalismo; de la política y la ética decidida por el lugar (o falta de lugar) de otro entre los otros. Se trataría, así, del espacio social vaciado por la comunidad desaparecida. Por lo mismo, si lo indeterminado es el proceso conductor donde lo articulado se constituye, nada resulta gratuito en estos textos. (Ortega 2009, 50)

El diálogo con la recepción crítica de *Lumpérica* condensa la importancia del lenguaje y el espacio como corpues fragmentados frente a la imposibilidad de hablar desde la gramática de poder. De ahí que, desde el pensamiento de Jacques Rancière, propongo una relación entre el régimen estético de la novela y la política como indivisibles. El objetivo es reflexionar desde la propuesta del vagabundaje, con una gramática de la no-violencia, y los recursos performativos de *L. Iluminada* acerca de una forma de recuperar la historia y repolitizar lo negado. Visibilizando lo irrepresentable, *Lumpérica*, nos invita a estudiar la historia desde el lenguaje del vagabundo. Para ilustrarlo, se estudiarán dos imágenes: el bautismo de *L. Iluminada* por parte de El Luminoso en el espacio público y una sala de interrogación donde se decide interrogar a un vagabundo -parte de la comunidad de los pálidos- que registra en su cámara los eventos de la plaza pública.

“*El Luminoso*” desde la disidencia de Rancière

Jacques Rancière, filósofo, profesor de política y estética en *El reparto de lo sensible* (2009) introduce preceptos fundamentales para esta investigación: la estética como indivisible de la política. La importancia de referirnos a esta correspondencia es develar su campo común: la percepción del mundo y las relaciones sensibles. Para el filósofo argentino, la estética es inseparable de la realidad y, por lo tanto, tiene un vínculo directo con lo político. La visibilización de *Lumpérica*, como un régimen estético, proclama en el cuerpo de L. Iluminada y los pálidos una “distribución general de las maneras de hacer y en sus relaciones con las maneras de ser y las formas de su visibilidad.” (Moreno 2006, 241) La novela de Diamela Eltit, como revelación social y visibilidad de lo irrepresentable, se encuentra en tensión con un régimen político: el neoliberalismo. En este apartado me enfoco en la performatividad de L. Iluminada como un enunciado desde el régimen de lo sensible y su encuentro con el poder de El Luminoso cuando este, como materialización de la ideología neoliberal, la bautiza. Por lo tanto, interpreto las acciones de L. Iluminada durante su bautizo como acontecimiento trascendental del capítulo I de *Lumpérica* para hablar del derecho a mirar y el derecho a lo real.

En el primer capítulo de la novela, El Luminoso, como autoridad y orden de la plaza pública, reúne a los pordioseros para la asignación de su nombre. La luz del cartel publicitario, en plena autonomía, los llama con nuevos nombres (Lumpérica 1983, 9) L. Iluminada frente a este acto de autoridad que visibiliza una ideología neoliberal, decide utilizar su cuerpo como un acto de resistencia. Esta batalla se presenta en el ocaso, una plaza pública durante la noche, donde los bancos son ásperos y la luz de El Luminoso “no se detiene, sigue tirando la suma de nombres que los va a confirmar como existencia [...] el luminoso ampliado sobre su cuerpo escribe L. Iluminada” (Lumpérica 1983, 7-8). Como acto de resistencia “L. Iluminada en el centro de la plaza empieza otra

vez a convulsionarse. Los pálidos rotan sus cabezas para tener un mejor ángulo. Atentos, fijan sus miradas en el bautizo, mientras El Luminoso acomete directo en ella, que, frenética, mueve las caderas bajo la luz: sus muslos se levantan del suelo y su cabeza colgante se golpea por tantas sacudidas contra el pavimento,” (Lumpérica 1983, 7) En este acto la relación entre el campo político y el régimen de lo sensible queda expuesta. La vagabunda se convierte en una trabajadora de la muerte: un alma que carece de ideología, pero se esfuerza por dismantelar el propósito de una guerra individual en defensa de su autonomía y la negación del nombre impuesto.

El performance de L. Iluminada, en la plaza pública, bajo la luz de El Luminoso que la mira de forma directa y profunda se resignifica en su cuerpo como un enunciado desde lo abyecto. La abyección es concebida como la negación, aquello que no respeta los límites o las reglas (Kristeva 1998, 8). La vagabunda no solo se revela frente a la autoridad a través de las convulsiones, golpes y contusiones como resultado de su negación, sino que también desafía la regla impuesta por el cartel, “con nombre tan complejo, ella inicia de nuevo la algarabía” (Lumpérica 1983, 8) y la comunidad pordiosera “intercambia apodos en sus poros famélicos” (Lumpérica 1983, 9). La resignificación de los nombres, como bautizo de El Luminoso, se da cuando los vagabundos se reúnen en las esquinas de la plaza donde en traducciones, fragmentos de palabras y sonidos resignifican su bautismo. Lo abyecto, como ambiguo, desafiante de la norma y regla, se vuelve un dispositivo semiótico- simbólico- y un terreno teórico para debatir lo monstruoso, lo condenable de los pordioseros a la condición humana. La suciedad del vagabundaje en *Lumpérica* perturba una identidad, un orden que se construye desde la belleza de la higienización ciudadana. La conceptualización de Kristeva sobre la abyección, se conecta de forma directa con la filosofía de Rancière

quien establece desde el “disenso” como aquello que atenta la creación de afinidades entre los componentes de una sociedad.

Para Rancière, la materialización del consenso, como resultado de un orden sensible mediado por una autoridad, establece relaciones en las que asegura “el inmovilismo de la sociedad y la protegen de la irrupción de los excluidos que reivindican su condición de sujetos políticos en pleno derecho.” (Massó, 11) Por eso, la propuesta de Rancière es una política de defensa del disenso, las fracturas y el resquebrajamiento de un sistema policial- represor. El consenso puede entenderse en lo que dice Pera: “la mirada política extrema en su vigilancia sobre los cuerpos extraños que penetran en el ámbito de la ciudad y se cuida de qué en todo caso, su presencia no comprometa el impuesto imaginario de su identidad colectiva” (Pera 2006, 133-134) El vagabundaje en *Lumpérica* como abyecto provoca una grieta del orden policial desde el disenso. Reclamando su derecho a ser los vagabundos son desertores de un orden que los hace ocupar una posición preestablecida de la realidad. El acto performativo revelado en el cuerpo de L. Iluminada frente a un orden policial provoca una fisura en el mismo y cuestiona la clasificación y categorización de espacios corpóreos y extracorpóreos para el control de cuerpos.

El acto emancipatorio de los vagabundos en *Lumpérica*, como nómadas del espacio público, haciendo y rehaciendo territorio, se revela ante la inmovilización social de la subjetividad política de los pordioseros. El posicionamiento de L. Iluminada en la plaza pública “ensaya la posibilidad de una liberación de la economía libidinal de los cuerpos cívicos normalizados.” (Zúñiga 2008, 63) a través de una acción performativa. La vagabunda “camina erguida hasta el centro de la plaza para detenerse bajo la luz del luminoso” (*Lumpérica* 1983, 11). Frente a un orden paternalista, proteccionista y de lástima, L. Iluminada, desde el performance, apuesta por una organización alternativa

frente a la mirada de El Luminoso, materialización de la sociedad ideal. La vagabunda desafía al neoliberalismo desde su cuerpo como un reclamo a su condición de sujetos políticos con derecho a autonomía.

Situarse en el cuadrilátero de poder, materializado por El Luminoso y una cerca eléctrica, que restringe la movilidad, revela al cuerpo de la pordiosera y sus compañeros, los pálidos, como portadores de un cuerpo violentado. Sin embargo, este, en palabras de Alan Badiou, es un cuerpo que recibe daño de forma sistemática porque porta una idea consigo. Los pálidos de la plaza pública en *Lumpérica* en la movilización, en lo abyecto, son sujetos disidentes que reclaman su subjetividad política. La acción performativa de L. Iluminada reposiciona al cuerpo-víctima y plantea una alternativa a la creación de un modelo de “humanidad ideal” de consumo desde la convulsión, desde la reapropiación de su cuerpo interceptado por el nombre desde una autoridad de mercado.

La securitización del estado: una sala de interrogatorios

El proyecto espacial en *Lumpérica* se lleva a cabo en dos espacios narrativos: la plaza de Santiago y una sala de interrogatorios. Esta sección de la investigación se enfoca en el segundo espacio narrativo, la sala de interrogatorios, como la securitización del estado en el control del espacio privado mediante la reclusión y detención. Este aislamiento de la sala de interrogatorios, sin embargo, no se restringe al campo privado cuando las preguntas están concebidas desde el terreno de lo público, de la identidad de la plaza, de las descripciones de vagabundos. El interrogatorio funciona como una micro-colonia de la autoridad: lo que sucede dentro de la sala de interrogatorios es una metonimia del ordenamiento social represivo. A lo largo del mismo, las preguntas se trivializan y es posible darse cuenta de que tiene un solo fin: “averiguar qué motivó al

interrogado -el cámara que registra la acción experimental de L. Iluminada- a filmar la *performance* de la protagonista.” (Panigua 2014, 76)

El interrogador plantea “¿cuál es la identidad de la plaza pública?” (Lumpérica 1983, 37) El interrogado para sí mismo afirma: qué pregunta tan rara, pero, responde que es para que jueguen los niños. De allí en adelante, el interrogatorio pasa por preguntas que cuestionan lo que hacen los enamorados en la plaza pública, qué hacen los viejos sentados en los bancos. Las respuestas del interrogado para hablar de la identidad de la plaza pública se agotaron, de manera que, frente a la insistencia de la autoridad, dijo: hay mendigos, se ven unos mendigos que se recorren la plaza. A continuación, el interrogado es desplazado a atender otra demanda: describir la plaza. Su retrato narra la dimensión cuadrangular y pisos de cemento. Ante la demanda de la autoridad, el interrogador, no se alcanza el resultado deseado y, este, con mayor insistencia se dirige a aspectos específicos de la plaza pública: “¿Y los cables de luz eléctrica y los faroles?, dijo el interrogador, ¿acaso los ha visto? [...] ¿Y qué efectos dan cuando la luz está encendida?” (Lumpérica 1983, 40) Las preguntas adquieren un carácter específico que instan, cada vez más, a una respuesta detallada de lo que sucede en la plaza pública: la plaza es un universo ensayado, donde cada sujeto actúa un papel preestablecido por su condición social.

Más adelante el interrogatorio, se transforma en un aparato represivo, donde la alienación y el miedo, constatan la lógica de poder. La obediencia, por parte del cámara -interrogado-, es fundamental para la confesión del interrogador: conoce las grabaciones del interrogado. El encierro, el cuestionamiento y la detención, no son arbitrarios, la autoridad conoce la ayuda prestada a L. Iluminada en el momento de su caída en el espacio público. La sala de interrogatorio funciona como un espacio jerarquizado, un modelo de microcosmos como reflejo de la plaza pública. De forma acompasada, el

lector va desplazándose en la sala de interrogatorios como en un escenario de control. Se anuncia una reducción epistémica de la condición humana del interrogado.

El orden social no encuentra su distinción binaria en público/privado, sino que la constante interacción entre el uno y el otro permiten dilucidar la creación de un orden social desde una “ritualidad, simbología, epistemología, relaciones, figuraciones y configuraciones del poder.” (Oyarzún 2009, 140) El concepto de la metonimia permitirá dilucidar la relación entre la sala de interrogatorios y la plaza pública. Según los estudios lingüísticos clásicos, la metonimia “se caracteriza por la utilización de una entidad para referir a una segunda entidad que está vinculada con la primera, erigiéndose así como dispositivo privilegiado para la realización de procesos de extensión de referencia.” (Alessandroni 2015, 74) Ambos espacios narrativos encuentra la significación en cuanto la sala de interrogatorios es una entidad-vehículo para situarnos en la entidad-meta que es la plaza pública. Su correspondencia se encuentra en que ambas se encuentran en un mismo dominio: la pugna entre la autoridad y el reconocimiento de la autonomía individual.

En este último capítulo se discute el performance de L. Iluminada desde una acción que, en acto de disenso, confronta a la luz de El Luminoso en un espacio territorializado desde la represión social. Lo abyecto de Julia Kristeva sostiene el argumento de Rancière sobre el disenso por lo que traigo a colación la abyección como aquello que se presenta como ambiguo y amenaza las normas y leyes establecidas. Escarbar el performance de L. Iluminada en la plaza pública es fundamental para distinguir los espacios narrativos, por una parte, la plaza pública y por otra, la sala de interrogatorios. Este último es un espacio privado donde se discute lo público, funciona como una entidad- vehículo donde un interrogador minimiza la condición humana del interrogado a su mínima expresión. La sala de interrogatorios funciona como metonimia

de la plaza de Santiago, esta se convierte en una entidad- vehículo para develar el dominio autoritario del estado en lo público.

CONCLUSIÓN

El recorrido de este documento es extenso tanto en la interseccionalidad de ciencias sociales, económicas y las humanidades. El primer capítulo de esta investigación se cuestiona desde la figura del vagabundo en *Lumpérica* la creación de políticas sociales, a quienes están dirigidas y bajo qué lógicas funcionan. Dentro de este capítulo se hace referencia a conceptos de Agamben, como la nuda vida, en el retrato de los vagabundos frente al Estado. La supervivencia, encarnada en la nuda vida, traduce todas las acciones del vagabundaje en una insistencia por vivir. También incorporo “la abyección” de Julia Kristeva en el proceso de sanitización ciudadana por parte del Estado neoliberal para desplazar a los vagabundos a una exclusión inminente del ordenamiento social.

Atravesar estos términos desde la corporalidad del vagabundo en contestación al estado higiénico, represivo y autoritario permiten tejer la historia desde otra territorialidad.

En el capítulo II, la propuesta del vagabundo, como otra territorialidad, aparece como un punto de fuga desde donde reinterpretar la historia en pugna con la autoridad. En esta sección trato el derecho a mirar por ese reclamo de los nómadas urbanos en ser vistos. Resignifican el “síga, aquí no hay nada que ver” que proviene de una visualidad estatal, lo cambian a un discurso de: sí, aquí hay algo que ver. De esta forma, se traduce un nuevo lenguaje desde una gramática no-violenta y no-exclusiva y se devuelve la autonomía de los vagabundos en el reflejo de la solidaridad, la amistad y el amor como condición humana.

Finalmente, el capítulo III incorpora los dos espacios narrativos de *Lumpérica* y se insiste en un análisis profundo sobre la estética en relación con la política, según Jacques Rancière. Desde su concepto del disenso, edifiqué mi argumento de la visibilización del performance de L. Iluminada como un acto subversivo frente al despliegue del consenso por parte de la autoridad ideológica. En la segunda parte del capítulo trato el segundo espacio narrativo, la sala de interrogatorios, como un microcosmos de represión y tortura. En este espacio la condición humana del interrogado, al igual que la de los vagabundos en la plaza, es reducida epistémicamente a una significación vacía. Por lo tanto, se entiende que la relación entre los espacios narrativos refleja una dominación del campo de lo sensible por parte de la autoridad quien, con el objetivo de legitimar el orden social, niega la condición de existencia del otro. A pesar de los límites espaciales, en los dos espacios narrativos, estos cuerpos violentados pueden apropiarse de su condición marginal y construir una humanidad-otra resistiendo a la “humanidad ideal”.

Así, el propósito de esta tesis ha sido contar la historia desde el cuerpo violentado, desde el vencido, y acceder a ese punto de fuga de la Historia para reconocer a narrativas oprimidas por discursos hegemónicos, en este caso, el del Estado neoliberal.

LISTA DE REFERENCIAS

- Agamben, Giorgio. 2001. Medios sin fin: Notas sobre la política. Traducido por Antonio Gimeno. Valencia: Pretextos.
- Alessandrini, Nicolás. 2015. Desarrollo conceptual, metáfora y metonimia: Un modelo para comprender la trayectoria cognitiva del concepto 'appoggio'. *Epistemos*. No. 2. 69-87. Acceso 19 de diciembre, 2017 <https://revistas.unlp.edu.ar/Epistemos/article/download/2972/2713>
- Araya, Alejandra. 2010. Andar andando. "Historias de vagabunda en Chile, siglos XVI al XIX" En *Vagabundos y Andantes: Etnografías de Santiago, Valparaíso y Temuco*, editado por Francisca Márquez y Patricio Toledo. Universidad Academia Humanismo Cristiano.
- Benítez, Milton. 2002. Peregrinos y vagabundos: la cultura política de la violencia. Quito: Abya-Yala.
- Benjamin, Walter. 1971. *Angelus novus*. Editado por H. A Murena. Barcelona: EDHASA
- Brito, Eugenia, 2006. "Utopía y quiebres en la narrativa de Diamela Eltit" En *Letras y proclamas: estética literaria de Diamela Eltit*, editado por Bernardita Llanos. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Del Valle, Teresa. 1987. La liminalidad y su aplicación al estudio de la cultura vasca. *Kobie (Serie Antropología cultural)* Bilbao. No. 2. Acceso 19 de diciembre, 2017.
- Eagleton, Terry. 1997. *Ideología: Una introducción*. Traducida por Jorge Vigil. Barcelona: Paidós.
- Eltit, Diamela. 1983. *Lumpérica*. Santiago de Chile: Las ediciones ornitorrinco.
- Eltit, Diamela. 2013. Entrevistada por Claudia Posadas. Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del Fonca. México, Conaculta, México.
- Ferreri, Franco. 2013. "El "mito" del demiurgo y la interpretación del Timeo." *Cuadernos de filosofía*. No. 60. 5-16. Acceso 3 de diciembre, 2017 <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CdF/article/download/942/922>.
- Harvey, David. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Kristeva, Julia. 1998. *Poderes de la perversión: Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Massó, Jordi. De la 'estética relacional' a la 'estética del disenso': dos visiones filosóficas de las nuevas formas de la interactividad del arte. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Mate, Reyes. 2010. Del Proletariat al Lumpen. Sobre el sujeto político en el capitalismo contemporáneo.
- Mirzoeff, Nicholas. 2011. The Right to Look. *Critical Inquiry*. No. 3. 473-476.
- Moreno, José. 2006. Pierre Bourdieu y la filosofía. Editorial Montesinos.
- Panigua, José. 2014. La frontera y la herida: Lumpérica de Diamela Eltit. *Anales de la Literatura Hispanoamericana*. Num. Especial. 71-83. Acceso 19 de diciembre, 2017
http://dx.doi.org/10.5209/rev_ALHI.2014.v43.47168
- Ortega, Julio. 2009. "El polisistema narrativo de Diamela Eltit" En *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*, editado por Rubí Carreño. Madrid: Iberoamericana.
- Oyarzún, Kemy, 2009. "Corruptos por la impresión: vigencia de Lumpérica hoy" En *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*, editado por Rubí Carreño. Madrid: Iberoamericana.
- Pera, Cristóbal. 2006. *Pensar desde el cuerpo: Ensayo sobre la corporeidad humana*. Madrid: Tricastela.
- Rábade, Sergio. 1995. *Teoría del conocimiento*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Rancière, Jacques. 2004. *The politics of aesthetics: the distribution of the sensible*. London: Continuum.
- Rancière, Jacques. 2011. *El destino de las imágenes*. Traducido por Mathew Gajdowski. Buenos Aires: Prometeo.
- Romero, José Luis. 2005. *Psicópolis: paradigmas actuales y alternativos en la psicología contemporánea*. Barcelona: Editorial Kairós.
- The Mont Pelerin Society. "A short history of the Mont Pelerin Society" Acceso diciembre 3, 2017 <https://www.montpelerin.org/about-mps/>.
- Thompson, John. 1984. *Studies in the Theory of Ideology*. Cambridge.

Zúñiga, Rodrigo. 2008. La demarcación de los cuerpos: Tres textos sobre arte y biopolítica. Santiago de Chile: Metales pesados.